

KANT: PASADO Y FUTURO

Amalia González Suárez

LUISA POSADA KUBISSA:
Razón y conocimiento en Kant. Sobre los sentidos de lo inteligible y lo sensible,
 Biblioteca Nueva, Madrid, 2008

Luisa Posada, en su libro *Razón y conocimiento en Kant*, nos ofrece la tesis de una continuidad en el pensamiento del filósofo frente a la clásica distinción entre los períodos pre-crítico y crítico. Pero hay más, el futuro, pues el libro finaliza con un análisis de Kant respecto a la cuestión de la diferencia entre los sexos. Aquí Kant no se mueve un ápice desde las primeras «ocurrencias» hasta las últimas, y así tenemos que hablar de inmovilismo más que de proceso continuo o ruptura, pues sus afirmaciones sobre la diferencia sexual de la etapa temprana y las de la última son coincidentes. Así en *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*, obra de 1764, y en *Antropología desde el punto de vista pragmático*, de 1782, la consideración de la no autonomía de las mujeres en los terrenos intelectual y moral es invariante, asunto llamativo para el autor de «atrévete a pensar», pues él mismo parece no atreverse a pensar dicho asunto, limitándose al «sentir de su época» más que al «pensar» propio. No se dejó despertar de este sueño dogmático de excluir a las mujeres de los valores ilustrados. Y, por último, paradojas del destino, Luisa Posada nos descubre raíces kantianas en algunos feminismos del siglo XX que, por otro lado, renejan de los valores ilustrados.

El libro está prologado por Cèlia Amorós quien sitúa los antecedentes de la división kantiana entre razón pura y razón práctica en Poullain de la Barre, filósofo que sí

se «atrevió a pensar» en la posibilidad de igualdad entre los sexos extrayendo las consecuencias prácticas de la obra de Descartes; pues si hay separación entre mente y cuerpo y la mente no tiene sexo, nada más irrelevante para el ejercicio intelectual que el ser de uno u otro sexo. Cèlia Amorós también nos señala argumentaciones contemporáneas a Kant sobre la razón práctica como las de Wollstonecraft, autora que ve en la Ilustración la mina para extraer «otro mundo» para las relaciones entre los sexos.

Luisa Posada nos presenta un estudio sobre Kant que podemos dividir en tres partes: en primer lugar, la gestación de su pensamiento o, lo que es lo mismo, la prefiguración, en palabras de la autora, de los conceptos clave para el pensamiento kantiano; en segundo lugar, el parto o la configuración de su pensamiento, centrándose principalmente en «La Analítica» o Kant hacia delante, como ella misma nos dice, y, por último su elaboración teórica de la diferencia entre los sexos.

Frente a la clásica división entre el Kant precrítico y el Kant crítico, la autora nos presenta no una ruptura, sino una evolución desde sus primeros escritos a sus obras más canónicas: las *Críticas*. La tarea kantiana de separar el entendimiento de la sensibilidad, a la vez que buscarles un punto de encuentro, ya aparece prefigurada en la distinción entre «fundamento lógico y fundamento real» incluida en *El ensayo para introducir el concepto de magnitudes negativas en la sabiduría del mundo*, obra del llamado período precrítico.

En este acompañamiento a Kant, Luisa Posada nos muestra escritos que, sólo en principio, podríamos considerar menores, como

son las reflexiones, plasmadas en la obra *Reflexionen* y en las cartas de Kant correspondientes a su «período silencioso»: el tiempo que va desde la *Dissertatio* hasta la primera edición de la *Crítica de la razón pura*. Además de otros textos calificados de «menores» tanto en razón de su extensión, ocho páginas, como por su estilo poco sistemático. Nos referimos a *Del primer fundamento de las regiones del espacio*, y del que la autora da buena cuenta. También hace hablar al llamado «período silencioso» de Kant.

Luisa Posada nos acerca los problemas a los que Kant dará solución en las *Críticas*, como los asuntos de Dios, del alma y del mundo, en su «ración». El estudio de *El único argumento posible para la demostración de la existencia de Dios* prepara a Kant para la cuestión de la crítica a la posibilidad de nuestro conocimiento de Dios; *Sueños de un visionario* anticipa la cuestión del yo, y *Del primer fundamento de las regiones del espacio* elabora su concepción del mundo. Kant en el período llamado precrítico ya busca el método de la metafísica.

Kant vislumbra «la tierra», dice Luisa Posada, de sus posteriores reflexiones: la sensación como base de lo cierto, a la vez que la tendencia de la propia razón a traspasarla y el asunto práctico moral según el cual lo bueno depende de un alma virtuosa, tal como va a señalar años después en la *Crítica de la razón práctica*. En los *Sueños* Kant va cerrando temas a la vez que abre otros nuevos. Decide la imposibilidad de la metafísica tradicional en cuanto que hay que prescindir del método de la matemática para la metafísica. Visión de Kant, según Luisa Posada, que se sitúa frente a quienes perciben esta obra como expresión de un *desaliento* kantiano. Para nuestra autora, más que desaliento hay clarificación. Es más, aquí ya aparecen bastante perfiladas cuestiones que otros autores colocan en la *Dissertatio*, a saber, aparece en Kant el interés por la cuestión ética de la relación entre in-

dividuo y comunidad, así como la idea de libertad y, en consecuencia, lo nouménico.

En la *Crítica de la razón pura* sensibilidad y entendimiento encuentran donde poner la bisagra: en la imaginación. Su misión, que es la de unir lo diverso, nos posibilita la experiencia, esto es, el conocimiento.

Para que los trascendentales puedan actuar necesitamos el auxilio de la imaginación que une sensibilidad y entendimiento, aunque en la segunda edición de la *Crítica de la razón pura* esta facultad se ve algo mermada, siguiendo en este caso la interpretación de Heidegger. En efecto, la imaginación aparece en la primera edición como capaz de unir esa diversidad representada por la sensibilidad y el entendimiento, porque participa de ambos, mejor dicho, tiene cualidades de ambos: la pasividad de la sensibilidad y la actividad del entendimiento.

La razón es método porque su primera tarea en el conocer es conocerse a sí misma. Va más allá de lo verdadero o de lo falso, tiene intereses prácticos, su causalidad es la libertad para orientarse en el pensamiento cara a la vida mundana. Por eso no podía, la razón, seguir a la matemática: porque aquella pasa de lo real a lo posible.

El libro de Luisa Posada termina con un capítulo que Kant nunca escribió como tal, pero que la autora le «obliga» a ello: sobre la igualdad de los sexos. Para estos temas Kant busca en Rousseau y Hobbes. Del primero acepta sin discusión la contradicción de éste entre la igualdad política y la sumisión doméstica, a la vez que retorna a la guerra original de Hobbes, en este caso la «guerra entre los sexos». El matrimonio que se instaura como contractual, pactado, en Kant tiene como finalidad superar la «guerra entre los sexos» mediante un pacto. Superposición entre matrimonio como contrato y como pacificación. Luego, más que un contrato es una capitulación: un so-

metimiento no pactado; dado que para nuestro filósofo el matrimonio configura la persona moral que ha de estar regida por el intelecto del varón y el gusto de la mujer.

En fin, la obra que reseñamos nos ofrece tanto una visión más completa de Kant como menos androcéntrica de la historia de la filosofía.

EL MALESTAR DE LA DEMOCRACIA

Rafael Ramis Barceló
Universitat Pompeu Fabra

VÍCTOR PÉREZ-DÍAZ:
El malestar de la democracia,
Crítica, Barcelona, 2008, 272 pp.

Los libros que se sitúan en la frontera de varias disciplinas se exponen a que su contenido sea parcelado y troceado desde cada una de ellas. No quisiera que esto sucediera en el que aquí me ocupa, al exponer una visión reduccionista de la obra *El malestar de la democracia* del profesor Víctor Pérez-Díaz, catedrático de Sociología en la Universidad Complutense. Sin embargo, escribir una reseña en la *Revista Internacional de Filosofía Política* me obliga a ceñirme a la dimensión más filosófica de la obra, algo que determina decisivamente el enfoque de los comentarios que siguen.

El libro, a mi entender, pretende un análisis de la democracia desde tres ámbitos: la sociología, la ciencia política y la «teoría política». Respecto de los dos primeros no tendría la necesidad de pronunciarme aquí —si bien lo haré después, y de forma muy somera para que el lector pueda hacerse cargo de las líneas generales de la obra en su integridad. El mayor problema «filosófico» radicaría en saber cuál es el alcance de la «teoría» a la que alude el autor con frecuencia. Se trata de un campo de debate entre los estudiosos de la filosofía política,

los sociólogos de la política y los politólogos. En raras ocasiones se da un entendimiento entre ellos, pues su lenguaje y sus objetivos son bastante diferentes.

Cuando los sociólogos y los politólogos establecen una serie de consideraciones generales sobre sus estudios empíricos y extraen algunas conclusiones, su discurso deviene —en ocasiones— teórico, e incluso filosófico. Y, llegados a este punto, pueden encontrarse enzarzados en un combate con aquellos cultivadores de la filosofía política que, bajo el pretexto de la teoría, se dedican a la apología. Se trata de un tiroteo —para defender sus competencias— entre los sociólogos y politólogos metidos a filósofos de lo público, y los filósofos de la política dedicados al politiquero de partido.

Sería muy tentador, pues, escribir una serie de comentarios desde esta guerra de trincheras, pues Víctor Pérez-Díaz, con su tono cortante e irónico y desde su sesgada óptica política, se prestaría muy bien a ello. No obstante, mi opción es intentar aprehender aquellos puntos valiosos que tiene el libro y explicar algunos problemas de enfoque que puede generar al lector.

Digamos, de entrada, que el autor tiene un discurso teórico liberal y que no lo justifica mal desde el punto de vista de la filosofía. Su idea principal estriba en dar una respuesta a la siguiente pregunta: ¿Existe